

- La semana pasada comenzamos la quinta y última advertencia que puntúa la carta a los Hebreos.
 - Para los lectores de este autor, el mensaje era crudo e ineludible.
 - Si buscaban alivio de la persecución volviendo al judaísmo, estaban arriesgando algo mucho mayor que lo que ganaban.
 - Podrían quedar excluidos de las bendiciones de la eternidad que están disponibles para los fieles siervos de Cristo.
 - Al igual que Esaú, sufrirían pérdidas y experimentarían un gran arrepentimiento.
 - Pero ese reconocimiento no les llegaría hasta que el momento de arrepentirse hubiera pasado mucho tiempo.
 - También debemos tomar en serio este "¿qué pasaría si...?"
 - Nuestra carne, el enemigo y el mundo conspiran para tentarnos de innumerables maneras a abandonar nuestro camino.
 - Retroceder, buscar la aprobación del mundo, los tesoros del mundo, los placeres del mundo es pura locura.
 - Nos encaminamos directamente hacia un choque con el Señor.
 - Y nuestras recompensas eternas están en juego.
 - Por lo tanto, cuando algunos de nosotros tropiecen, es urgente que los acompañemos con apoyo, ánimo, oración, enseñanza y amonestación, si es necesario.
 - Asegurémonos de que nadie caiga en este engaño.
 - Ese fue el comienzo de la advertencia del escritor la semana pasada.
 - Hoy, analizaremos el núcleo de la advertencia.
- Antes de exponer el punto principal de su advertencia, el escritor la introduce con otro contraste entre el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto.
 - En este caso, el contraste radica en cómo estos dos Pactos invitaron a sus respectivos participantes a entrar.

[HEBREOS 12:18](#) Porque no os habéis acercado a un monte que se pueda tocar, ni a un fuego llameante, ni a tinieblas, ni a tinieblas, ni a un torbellino,

[HEBREOS 12:19](#) y al sonido de trompeta y al sonido de palabras, cuyo sonido era tal que los que lo oían rogaban que no se les hablara más palabra.

[HEBREOS 12:20](#) Porque no podían soportar el mandato: "SI AUNQUE UNA BESTIA TOQUE LA MONTAÑA, SERÁ APEDRADA".

[HEBREOS 12:21](#) Y tan terrible era la visión, que Moisés dijo: «Estoy lleno de temor y temblor».

[HEBREOS 12:22](#) Pero vosotros os habéis acercado al monte Sion, a la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles,

[HEBREOS 12:23](#) a la asamblea general y a la iglesia de los primogénitos

inscritos en el cielo, y a Dios, el Juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos perfectos,
[HEBREOS 12:24](#) y a Jesús, el mediador de un nuevo pacto, y a la sangre rociada, que habla mejor que la sangre de Abel.

- Comenzando con el momento de la inauguración del Antiguo Pacto en el Éxodo, el escritor relata la escena al pie de la montaña.
 - Había una montaña que Dios habitaba con gran terror para la gente.
 - Estaba envuelto en llamas y humo.
 - Temblaba con truenos y terremotos.
 - Cuando Dios habló, sonó como una trompeta.
 - Y el sonido era tan feroz que nadie en la multitud pudo soportar escucharlo.
 - Le rogaron a Moisés que lo detuviera.
 - Además, Dios prohibió que alguien se acercara o tocara la montaña.
 - Ni siquiera los animales podían acercarse a la base de la montaña, o de lo contrario serían destruidos.
 - Incluso Moisés quedó tan aterrorizado por lo que vio, que declaró estar lleno de miedo.
 - Tal fue la experiencia para el pueblo de Dios cuando Dios los llamó a entrar en una relación.
- El autor establece una comparación entre las circunstancias en las que se ofreció ese Pacto y la naturaleza de la relación que de él se deriva.
 - La Biblia dice que el Antiguo Pacto era un pacto que exponía el pecado y requería la muerte.
 - En [2 Corintios 3:7](#), Pablo llama al Pacto de la Ley un “ministerio de muerte” porque la Ley revela el pecado y la necesidad de la muerte.
 - Según la ley, todos los hombres están condenados.
 - Y cuando nuestro pecado se revela ante un Dios santo y justo, genera terror, sabiendo que nos espera el juicio.
 - Por lo tanto, el clima que rodeó la inauguración del Antiguo Pacto reflejó el impacto espiritual de dicho Pacto.
 - Así era como el pueblo de Israel conocía al Señor bajo el Antiguo Pacto.
 - Pero observe que a lo largo de estos versículos, el autor se cuida de señalar que el creyente del Nuevo Testamento no entró en el Nuevo Pacto bajo tales circunstancias.
 - No vimos a Dios aparecer en una montaña aterrorizado, temblando y con pavor.
 - No hemos conocido a Dios como fuente de condenación y peligro.
 - No corremos el riesgo de ser apedreados si nos atrevemos a acercarnos al Señor.
 - Y no nos estremecemos ante la idea de la Segunda Venida de Cristo.
- Por el contrario, en los versículos 22-24, el autor nos recuerda cómo el Señor se revela a sus hijos en el Nuevo Pacto.
 - El creyente del Nuevo Pacto llega al Monte Sion, refiriéndose a la montaña celestial sobre la cual

se encuentra el tabernáculo celestial.

- En ese lugar está el Padre con su miríada de ángeles.
- Además, allí se encuentra la gran asamblea de todos los santos de la Iglesia.
- Y ahí está Cristo nuestro Juez y todos los santos del Antiguo Testamento perfeccionados por la fe.
- Es una reunión corporativa acogedora.
- A diferencia del Monte Sinaí, todos pueden acercarse y morar con el Señor.
- Toda esta armonía, alegría y comunión es posible gracias a la sangre superior de Cristo.
 - La sangre de Abel fue un sacrificio involuntario que clamaba por justicia y retribución.
 - Pero la sangre derramada de Cristo fue un sacrificio voluntario para reconciliar a los hombres con Dios.
 - El Nuevo Pacto invita a sus participantes a acercarse en paz y sin temor a la condenación.

[EFESIOS 2:13](#) Pero ahora en Cristo Jesús vosotros que antes estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo.

[EFESIOS 2:14](#) Porque él mismo es nuestra paz, quien de los dos pueblos hizo uno solo, derribando la barrera de la pared divisoria,

[EFESIOS 2:15](#) aboliendo en su carne la enemistad, que es la ley de mandamientos expresada en ordenanzas, para que de los dos hiciera uno solo, nuevo, en sí mismo, estableciendo así la paz.

[EFESIOS 2:16](#) y para reconciliar a ambos con Dios en un solo cuerpo mediante la cruz, habiendo dado muerte a la enemistad.

- Podemos comprender el punto de vista del autor a partir de estos ejemplos.
 - Antes de que el Nuevo Pacto fuera revelado a los hombres, la experiencia con Dios necesariamente incluía un sentimiento de condenación, temor y distancia.
 - Mediante la Ley, los hombres sabían que el pecado era un obstáculo para la comunión con Dios.
 - Y todo en la Ley servía para reforzar esa verdad.
 - Los hombres estaban separados de la gloria de Dios por barreras erigidas en forma de tabernáculo.
 - Y cada encuentro requería sacrificio de sangre.
 - Y cada apelación o acercamiento requería que un sacerdote trabajara en su nombre.
 - Y toda aparición de Dios producía temor y temblor.
 - Pero ahora, por el sacrificio de Cristo, nuestra relación con Dios ha dado un vuelco.
 - En lugar de temor, el Señor nos habla de paz, llevándonos no a temerle, sino a amarle.
 - En vez de enemigos, nos llama amigos y viene a morar en nosotros por medio de su Espíritu.
 - En lugar de condenación, Él declara que no hay condenación para los que están en Cristo

Jesús.

- Y Él nos invita a servirle con alegría y sin carga.
- Finalmente, Él ha reunido con nosotros una gran familia de hermanos y hermanas que participan de la herencia eterna de Cristo.
- Ante estas dos alternativas, ¿cuál preferirías?
- ¿Abandonarías voluntariamente el Nuevo Pacto y retomarías el Antiguo?
 - ¿Quién preferiría hacer algo así?
 - Nótese que el escritor afirma claramente que su audiencia ya ha llegado al Nuevo Pacto.
 - Y al mismo tiempo, dice que no han llegado al Señor a través del Antiguo Pacto.
- Su argumento es que, si regresan al judaísmo, solo podrán hacerlo dándole la espalda a una relación de gracia.
 - Y si lo hacen, estarán regresando a una relación marcada por la condena y el juicio.
 - Se están volviendo a colocar en un estado donde solo esperan la ira de Dios.
 - Y una vez más, hay consecuencias por desobedecer al Dios Viviente.

[HEBREOS 12:25](#) Mirad que no rechacéis al que os habla. Porque si aquellos que rechazaron al que les advirtió en la tierra no escaparon, mucho menos escaparemos nosotros que nos apartamos del que nos advierte desde el cielo.

[HEBREOS 12:26](#) Y su voz sacudió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: “UNA VEZ MÁS SACUDERÉ NO SOLAMENTE LA TIERRA, SINO TAMBIÉN EL CIELO”.

[HEBREOS 12:27](#) Esta expresión, “Una vez más”, denota la remoción de aquellas cosas que pueden ser sacudidas, como de las cosas creadas, para que permanezcan aquellas cosas que no pueden ser sacudidas.

[HEBREOS 12:28](#) Por tanto, ya que recibimos un reino incommovible, mostremos gratitud, mediante la cual podamos ofrecer a Dios un servicio aceptable con reverencia y temor;

[HEBREOS 12:29](#) porque nuestro Dios es fuego consumidor.

- El problema con estos creyentes se resume perfectamente al principio del versículo 25.
 - Dios siempre está hablando con sus hijos.
 - Él nunca está en silencio
 - Aunque Él no esté hablando de los temas que tenemos en mente, Él siempre está hablando.
 - Él habla ante todo a través de Su Palabra.
 - Ningún creyente puede decir jamás: "Últimamente no he tenido noticias de Dios".
 - O bien: «...el Señor no me está hablando ahora mismo».
 - No, siempre y cuando dediques tiempo a Su Palabra.

- Cada vez que abras las páginas de las Escrituras, escucharás al Señor.
- La pregunta es: ¿Lo escucharás y responderás a su consejo?
 - Nótese que el escritor dice que estaban rechazando al Señor.
 - “Rechazar” implica que escucharon
 - La palabra griega para “rechazar” es la misma palabra traducida como “suplicar”, en el versículo 19, refiriéndose a los judíos que no podían soportar oír la voz del Señor en la montaña.
 - El escritor está diciendo que no hay que taparse los oídos a la voz de Dios, como hicieron los israelitas en la montaña.
- Los creyentes en tiempos del autor habían oído hablar al Señor, en el sentido de que se habían convertido en creyentes del Nuevo Pacto.
 - Ellos conocían la verdad del Evangelio y la verdad de Cristo.
 - Ellos oyeron al Señor en su Palabra y en el Espíritu.
 - Pero ahora, se estaban alejando de vivir su fe.
 - Se negaban a escuchar y seguir al Señor.
 - ¿Por qué? Porque no tenían una perspectiva eterna.
- ¿Te imaginas rechazar al Dios vivo? ¿Estar en su presencia con los dedos metidos en los oídos como un niño?
 - ¿Podemos siquiera imaginar una situación así?
 - Estoy seguro de que no podemos
 - Y sin embargo, cuando rechazamos el consejo de la Palabra de Dios
 - O cuando desobedecemos la guía del Espíritu.
 - O incluso cuando ignoramos el sabio y piadoso consejo de la familia y los líderes de la iglesia.
 - Estamos rechazando al Señor
- Esto lleva al escritor a hacer una comparación más entre el Antiguo y el Nuevo Pacto.
 - Él pide a sus lectores que consideren qué sucede con aquellos que no obedecen las instrucciones del Señor.
 - Aquellos en Israel que no escucharon ni siguieron al Señor en el desierto cayeron muertos, como lo demuestran las historias del Éxodo y los Números.
 - Estaban en presencia de la gloria *Shejiná* de Dios en la tierra, así que cuando se negaron, la ira del Señor se encendió contra ellos.
- Sabiendo esto, ¿qué les sucede a aquellos que oyen a Dios hablar directamente desde el trono celestial y se niegan a escuchar?
 - El escritor dice en el versículo 26 que la voz de Dios sacudió una montaña terrenal en tiempos de Moisés.
 - Pero habrá otro “sacudido” final tanto de los cielos como de la tierra.
 - El escritor cita a Hageo al hablar de ese día futuro.

[HAGEO 2:5](#) «En cuanto a la promesa que os hice cuando salisteis de Egipto, mi Espíritu está en medio de vosotros; no temáis.»

[HAGEO 2:6](#) “Porque así dice Jehová de los ejércitos: «Dentro de poco tiempo, volveré a sacudir los cielos y la tierra, el mar y la tierra firme.

[HAGEO 2:7](#) 'Sacudiré a todas las naciones; y vendrán con las riquezas de todas las naciones, y llenaré esta casa de gloria', dice Jehová de los ejércitos.

[HAGEO 2:8](#) 'Mía es la plata y mío es el oro', declara Jehová de los ejércitos.

[HAGEO 2:9](#) «La gloria posteridad de esta casa será mayor que la posteridad», dice Jehová de los ejércitos, «y en este lugar daré paz», declara Jehová de los ejércitos.

- Nótese que el Señor establece una comparación entre el momento en el Monte Sinaí y su Segunda Venida.
 - En ese momento futuro, el Señor reunirá a su pueblo, tal como reunió a Israel en el monte Sinaí.
 - En aquel día futuro, Él reunirá a todas las naciones alrededor del monte santo donde morará en el Reino.
 - Y toda la riqueza de las naciones estará presente, hablando de la herencia dada a los santos.
 - Y de esa riqueza, el pueblo dará a la casa del Señor en ese Reino.
 - Conduciendo a una casa de gloria aún mayor que cualquiera anterior.
 - Y el Señor dice que ese día estará acompañado de una gran sacudida de todas las cosas en la tierra y en el cielo.
 - Se refiere al juicio que llega en el momento en que el Reino se establece.
 - Es tiempo de rendir cuentas, tiempo de ajuste de cuentas.
 - Nótese, dice el escritor en .27, que este temblor es como un tamiz que separa
 - La tierra, el mar y los cielos serán conmovidos y sacudidos.
 - Y entonces lo que quedará serán las obras y las recompensas que entren en el Reino.
 - El autor se refiere al mismo principio que Pablo describe en 1 Corintios 3, sobre un creyente que pasa por el fuego en el tribunal de Cristo.
 - La cuestión es que Dios someterá toda la Creación a su escrutinio.
 - Y aun aquellos que han entrado en el Nuevo Pacto conocerán su juicio, aunque sin condenación.
 - El temblor no perturbará nuestro lugar en el Reino, como dice el escritor en el versículo 27.
 - Pero el fuego consumidor del Señor sigue siendo una realidad, como él dice en el versículo 29.
- Sabiendo estas verdades, ¿cuál debería ser nuestra única respuesta razonable?
 - El autor llega a esa conclusión en el versículo 28.
 - Por lo tanto, dice

- Es decir, debido a lo que sabemos acerca del Señor y nuestro Pacto...
- Porque hemos recibido este Reino por la fe.
- Y porque nada en este mundo puede conmoviera...
- Estemos a la altura de esa bendición, en gratitud por lo que hemos recibido.
 - No dejes que el mundo te presione y perturbe tu confianza.
 - Ante todo, nuestra salvación es por gracia sola, por fe sola, en Cristo solo; eso no cambia, es un don de Dios.
 - Pero no dejes que la privación, la presión de grupo, la incomodidad, las lujurias, los deseos y las ambiciones te hagan olvidar tus riquezas celestiales.
 - No permitamos que la persecución o las amenazas contra nosotros nos lleven a temer a aquellos que no pueden entrar en el Reino en el que viviremos para siempre.
 - No permitamos que la enfermedad, las decepciones amorosas y la soledad nos hagan olvidar que el Señor vive para nosotros y en nosotros, listo para recibirnos en un futuro próximo.
 - Y no dejes que las mentiras del enemigo ahoguen al Señor, que siempre te está hablando acerca de estas verdades.
- Ofrezcan a Dios su servicio aceptable, y háganlo con gratitud, temor y reverencia.
 - Vive con gratitud por lo que será tuyo en la eternidad, una experiencia que apenas está a la vuelta de la esquina de tu vida.
 - Vive con gratitud por la fe que te ha sido dada, por lo que Cristo hizo en la cruz, por las cosas que son ciertas y eternas.
 - Lleva contigo la actitud de Cristo a todas partes.
 - Que aunque Cristo lo tenía todo, lo dejó para poder servir al Padre en obediencia.
 - Y por haber obedecido, el Padre lo resucitó, lo exaltó y le dio todo.
- Ese es el Señor a quien servimos, y después de haber hecho todo lo necesario para reconciliarnos con Dios, solo nos pide que le sirvamos hasta nuestro último aliento.
 - Nada ilustra mejor esto que la historia del evangelista escocés John Harper.

Harper nació en el seno de una familia cristiana el 29 de mayo de 1872. Se convirtió al cristianismo 13 años después y ya había comenzado a predicar a los 17 años. Recibió formación en la Misión Bautista Pionera de Londres y, en 1896, fundó una iglesia, conocida actualmente como la Iglesia Memorial Harper, que comenzó con 25 feligreses pero que había crecido hasta alcanzar los 500 miembros cuando la dejó 13 años después. Cuando se le preguntaba sobre su doctrina, afirmaba que era simplemente "la Palabra de Dios".

Si bien su crecimiento espiritual siguió un camino bastante directo y ascendente, su vida personal no fue tan fácil. Con tan solo dos años y medio, cayó a un pozo y casi se ahoga. A los 26, estuvo a punto de ser

arrastrado por la corriente, y a los 32, se encontró en un barco con fugas en medio del Mediterráneo. Lo más trágico fue que su esposa falleció tras un breve matrimonio, dejándolo solo con su hija, Nana.

En 1912, Harper, recién nombrado pastor de la Iglesia Moody en Chicago, viajaba en el Titanic con su hija de seis años. Tras chocar el barco contra un iceberg y comenzar a hundirse, subió a Nana a un bote salvavidas, pero al parecer no hizo ningún esfuerzo por seguirla. En cambio, corrió por el barco gritando: «¡Mujeres, niños y no creyentes, a los botes salvavidas!». Los supervivientes relatan que entonces empezó a predicar a cualquiera que quisiera escucharlo. Continuó predicando incluso después de haberse lanzado al agua y aferrarse a un trozo de los restos del naufragio (ya le había dado su chaleco salvavidas a otro hombre).

Los últimos momentos de Harper fueron relatados cuatro años después en una reunión en Hamilton, Ontario, por un hombre que dijo: "Soy un sobreviviente del Titanic. Cuando estaba a la deriva solo en un mástil aquella noche terrible, la marea trajo al Sr. Harper, de Glasgow, también en un trozo del naufragio, cerca de mí. 'Hombre', me dijo, '¿estás salvado?' 'No', respondí, 'no lo estoy'. Él replicó: 'Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo'".

Las olas se lo llevaron, pero, curiosamente, lo trajeron de vuelta poco después, y me preguntó: "¿Estás salvado ahora?". "No", respondí, "no puedo decirlo con sinceridad". Me dijo de nuevo: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo", y poco después se hundió. Allí, solo en la noche, con dos millas de agua bajo mis pies, creí. Soy el último converso de John Harper. Fue también una de las seis únicas personas rescatadas del agua por los botes salvavidas; las otras 1522, incluido Harper, fueron abandonadas a su suerte.

- Servid con asombro y reverencia, servid con gratitud, sin preocuparos por nada de este mundo.